

Con la venia de Su Majestad:

Queridísima Araceli y miembros de Hispania Nostra,

Señoras y señores académicos,

Señoras, señores, amigos todos.

Se reúne hoy esta Real Academia bajo la alegría y el honor de ser presididos por su majestad la Reina, para hacer entrega a Hispania Nostra de su Medalla de Honor correspondiente al pasado año 2021.

Esta medalla fue creada en 1943 a propuesta de su director, el Conde de Romanones, como estímulo de cuantas manifestaciones redunden en beneficio de las Bellas Artes, para ser adjudicada solemnemente, con ejemplar resonancia y público aprecio de su singular distinción. *“Se concede cada año a una persona o institución que se haya destacado de modo sobresaliente en el estudio, promoción, difusión o protección del Patrimonio Histórico, Artístico, Natural o Cultural, o haya prestado extraordinarios servicios a la Corporación”*.

Pocas candidaturas pueden presentar una ejecutoria con un perfil tan límpido y adecuado a la definición del premio que acabamos de leer, como la Institución Hispania Nostra, nacida hace cuarenta y cinco años al calor de aquel momento ejemplar de la Historia de España que supuso el tránsito a la Democracia, y en que todos estábamos preocupados por el futuro de nuestro colosal legado histórico-artístico, sometido a debate en aquellas Cortes Constituyentes en las que nuestro inolvidable maestro Fernando Chueca, Académico y Senador de la UCD por Toledo, saltándose toda disciplina de voto, no sin escándalo y amonestaciones de su partido, planteaba la conveniencia de unos servicios centrales y

una unidad en la propiedad y conservación del patrimonio artístico e histórico del Estado, sobre la dispersión impuesta por la fragmentación autonómica del país en el esquema político planteado.

Hispania Nostra iba a surgir en sintonía con la ya consolidada “Europa Nostra”, y con ocasión de la celebración en 1976 del “Año del Patrimonio Artístico Europeo”, echando en sus espaldas la Defensa y Promoción del Patrimonio, impulsando la participación ciudadana y trabajando en la misma dirección con otras asociaciones que surgían con fuerza en aquel momento, como ADELPHA, pero que fueron desapareciendo mientras que Hispania Nostra cumple sus 45 años en plena pujanza.

La proximidad del medio siglo de logros patrimoniales convierte este acto y sus años inmediatos en tiempos jubilares para la asociación.

Es la Santa Madre Iglesia la que, en un viejo precepto de su Código de Derecho Canónico, considera válido como un milagro, en el proceso de Canonización de Fundadores de Órdenes Religiosas, la persistencia de la Fundación en sus carismas iniciales a lo largo del tiempo -creo que un siglo-, de su pervivencia.

En la creación de Hispania Nostra hay que destacar el tesón y el esfuerzo de Carmen Ortueta, esposa de Xavier de Salas, por entonces director del Museo del Prado, siempre acompañada en buena amistad por la inolvidable Carmen Marañón.

El primer presidente lo fue el entonces Duque de Huéscar, hoy Duque de Alba, que aquí nos acompaña, y que supo con sin igual tesón institucionalizar las ideas del grupo fundador, dándoles carácter propio. En estos momentos iniciales en que se perfiló la asociación, fueron apareciendo nuevos miembros e instrumentos funcionales, derivados en principio de sus modelos europeos,

especialmente del de Italia, y asumiendo la gestión en España de Europa Nostra y de sus premios.

Es en este momento en el que se crea el boletín Hispania Nostra con escasos medios, pero sentando sólidamente las bases del futuro. También, y en sabio acoplamiento con la regionalización del nuevo estado, se crearon asociaciones locales con las personas disponibles en cada rincón de nuestra geografía. Asistí muy en directo a la fundación y primeros debates del grupo granadino, en los días en que yo trabajaba allí como patrono de la Alhambra. Lo presidió con entusiasmo el inolvidable Gonzalo Moreno Abril, discípulo de la trayectoria allí marcada inicialmente por D. Manuel Gómez Moreno, padre, y por su hijo del mismo nombre, maestro de todos nosotros, pero que también lo fue de D. Antonio Gallego Burín, historiador del arte granadino, alcalde de la ciudad, celoso promotor de sus bellezas y también creador de sus festivales de música y danza, aun superviviente a tantos avatares.

Gonzalo Moreno Abril significaba la iniciativa privada, y venía por pura vocación artística y liberal. Cedió una casa morisca en el Albaicín para la fundación que, desgraciadamente, no se llegó a restaurar para su uso como sede por razones económicas. Le acompañaba el entonces presidente del Banco de Granada, Miguel Rodríguez Acosta, hoy nuestro decano en antigüedad académica, que reafirmaba el carácter civil y ciudadano de la asociación.

Los principios, cargados de iniciativas, arrancaron con fuerza, pero en algunas regiones cayeron con el tiempo en un cierto desmayo, aunque siempre alentados desde Madrid, que creó las periódicas reuniones de los distintos órganos provinciales, que planteaban temas monográficos definidores en cierto modo del espíritu de la nueva fundación. Las primeras, en 1978, sobre la base ideológica: “Patrimonio cultural; responsabilidad pública e iniciativa privada”.

Al frente de este programa estuvo durante muchos años Nina Fadrique de Morales, que hoy dirige la actual revista Hispania Nostra.

Al segundo presidente, Justino de Azcárate, se debe el entronque de la asociación con la austeridad y rigor científico, heredado de los valores que implantó en la España regeneracionista la Institución Libre de Enseñanza.

La siguiente presidenta fue la ya recordada Carmen Ortueta. Inició en España la gestión del patrimonio europeo Europa Nostra. Era en aquel año de 1978, en que su majestad la Reina Doña Sofía aceptó la Presidencia de Honor de la asociación, honrando con su presencia los actos de entrega de los premios. Hoy, en que la asociación no los da sino lo recibe, seguimos honrados con la presencia de Doña Leticia.

Fue bajo la presidencia del Duque de San Carlos, cuando Hispania Nostra se encarga de la gestión de los premios del Patrimonio Europeo, antiguos premios Europa Nostra, contando con la presencia en su jurado, primero de Carmen Ortueta, y luego con José María Ballester, que consiguieron numerosos galardones para realizaciones españolas, lo que nos convierte con sus 206 premios en el país con más reconocimientos entre todos los europeos.

Fue Santiago Ybarra y Churruca, gran periodista que defendió el arte desde la prensa, quinto presidente de Hispania Nostra y al que debemos una iniciativa que personalmente me conmueve: *“La ciudad con ojos de jóvenes”*. Se trataba de un programa pedagógico juvenil, desarrollado entre 2001 y 2005 en Madrid, que entronca en mis recuerdos con la admirable iniciativa, de aquel arquitecto, tan grande como irreplicable, D. Pablo Gutiérrez

Moreno, que él denominó “*Misiones de Arte*”, referidas a la enseñanza del Arte en las escuelas.

En 1997 surge una vocación nueva y que va a marcar el recorrido de Hispania Nostra: su interés por el Patrimonio Cultural y el Derecho, que cuajó en una publicación anual gracias al patrocinio de varias entidades y las iniciativas de un grupo de juristas dirigidos por Javier García Fernández, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid. En esa misma línea vocacional por la jurisprudencia y el arte, cabe recordar el ciclo de reuniones de Patrimonio y Sociedad sobre el tema “Diez años de aplicación de la Ley del Patrimonio Cultural Español”, celebradas en Tordesillas y Valladolid, y coordinadas por el entonces sexto presidente de Hispania Nostra, nuestro académico Alfredo Pérez de Armiñán, con la colaboración de la Diputación y Universidad de Valladolid, así como con la financiación de Caja-Duero.

A la actual presidenta, Araceli Pereda, a la que ha tocado gobernar el barco en días duros de crisis económica y dolorosas pandemias, debemos su feliz arribo en el día de hoy hasta nosotros. Citaré poco de su copiosa cosecha de méritos y de logros, sus programas y viajes a Jardines de España, guiados por Consuelo Martínez Corrocher, o iniciativas como los “Debates sobre el Patrimonio”, mantenidos en las aulas de esta Real Academia, forman la brillante ejecutoria más reciente y compartida de las dos Corporaciones que hoy se unen en la entrega de este premio.

Como contribución al Año Europeo del Patrimonio Cultural 2018, Hispania Nostra promovió, junto con la Asociación de Campaners d’Albaida (Valencia), un toque manual multitudinario en todos los campanarios de España y Europa, tañido por campaneros. Desde aquel 21 de abril de dicho año, Hispania Nostra viene sensibilizando a los ciudadanos sobre el valor musical y

comunicativo del toque manual de campanas, impulsando su conservación y su uso, inventariando los campanarios españoles, y el reconocimiento del “toque manual” como manifestación del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

También a sus iniciativas se debe la redacción de la “Lista Roja” del Patrimonio, que inventaría cuantos Bienes Culturales se encuentran en riesgo de pérdida o deterioro, actuando como denuncia permanente que clama, con fuerza ante la sociedad y sus autoridades, a su exigible restauración.

Y, para terminar, quiero recordar que del año 2011 arrancan las convocatorias de las Jornadas y Premios dedicados a las Buenas Prácticas que apoyan la corrección en los criterios y aspectos tanto científicos como artísticos en la restauración de monumentos, capaces de aunar en un mismo proceso la investigación, la eficiencia, la economía de obra, la creatividad y belleza final del monumento como obra artística y su deseable sostenibilidad.

Como Jano Bifronte, Hispania Nostra ha buscado durante largos años la integración de las técnicas y estéticas del pasado, con la innovación y las nuevas formas de belleza aportadas por las nuevas tecnologías, aplicadas a la consolidación estructural del monumento.

Muchas gracias.